



Mirando al cielo

Se estrena este 29 de septiembre en cines de toda España la película mexicana [Mirando al Cielo](#), la historia de **San José Sánchez del Río, un muchacho que murió mártir** con 14 años en México en 1928. Se sumó al ejército cristero, pero no como soldado, sino como abanderado y clarín. **No llevaba armas, sólo el rosario, y dirigía su rezo** por las noches en el campamento.

La Guerra Cristera no fue la invasión de una potencia extranjera, sino el alzamiento armado, sobre todo de campesinos pobres, frente a la insistente opresión anticatólica de un gobierno obsesionado. Es un episodio que **no se explica en las escuelas mexicanas, y mucho menos en las españolas**, por lo que vale la pena conocer el contexto. Que el régimen buscaba sistemáticamente borrar a la Iglesia del país es cosa clara: hacia 1920, había unos 5.000 sacerdotes en México. Pero en 1936, tras años de acoso, los 3 años de guerra cristera (1926-1929) y siete años de represión tras la guerra, cuando el presidente Cárdenas ganó el cargo y detuvo las persecuciones, **quedaban apenas 300 sacerdotes** con autorización para ejercer, según detalla el [historiador Jean Meyer](#).

La Constitución mexicana de 1917 ya era **muy anticatólica y hostil al clero y la Iglesia**. En 1925 el gobierno incluso impulsó -con poco éxito- una **títere "iglesia católica mexicana"** separada del Vaticano. La Ley Calles de 1926 lo empeoró:

obligaba a todos los sacerdotes a inscribirse en ciertos registros, con unos juramentos inaceptables para un católico. Misioneros y órdenes extranjeras ya llevaban tiempo expulsados. **Los católicos intentaron responder con manifestaciones, recogida de firmas y huelgas, recibidas con desdén y más represión**. En 1926 muchos campesinos pobres se lanzaron a la lucha armada, invocando a Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe.

"No puedo ser soldado, pero sí cristero", dice José, a sus padres, y al general Guízar Morfín. Consigue el permiso paterno, toma un caballo con un amigo, y se van al monte...

Cuando llega el momento, José se entrega por salvar a otro. Se conocen **sus palabras reales** al general Guízar Morfín: **"Mi general, aquí está mi caballo. Sálvese usted aunque a mí me maten. Yo no hago falta y usted sí"**. Como Cristo, se entrega por otros. "No hay mayor amor que dar la vida por los amigos", recuerdan. Detenido José, será, como tantos mártires, otro Cristo en otra Pasión, aunque los paralelismos son muchos y a veces asombrosos. Hay elementos que lo refuerzan, porque tenemos las cartas reales que José escribió a su madre y tías desde la cárcel.

Avisos

Los primeros sábados de mes de 6 a 7 de la tarde comenzamos la escuela de evangelizadores en el salón de la parroquia.

Domingo XXVI del tiempo ordinario

Lectura de la profecía de Ezequiel:

Así dice el Señor: «Comentáis: "No es justo el proceder del Señor". Escuchad, casa de Israel: ¿es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá.»

Sal 24,4bc-5.6-7.8-9

R/. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando. **R/.**

Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. **R/.**

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses:

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordéis con un mismo amor y

un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, deaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Lectura del santo evangelio según san Mateo:

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña." Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?»
Contestaron: «El primero.»

Jesús les dijo: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis.»